



## **...in the mirror**

---

It was Friday. I was in my bed when I heard noises.

There was a knife on my table and blood on my shirt.

Then, I heard a scream. I tried to run out the house but I couldn't.

Was the house haunted?

There was a mirror in front of me. I saw something like a ghost...

I called the police. Nobody answered...

It's me, I'm dead.

Paula Marín (3º ESO B)

## **“Las muñecas del bosque”**

El escenario en el que transcurren los hechos es real... y no se sabe cómo ni cuándo comenzó a transformarse...

Igor era el propietario de un bosque, situado en los límites de nuestro país, que, en un pasado no muy lejano fue mágico y maravilloso, plagado de luz y energía.

Una mañana comenzó la plaga... Cientos de muñecas, viejas, sucias, mutiladas, se acumulaban en su bosque, desperdigadas, sin cabeza, sin piernas, sin ojos... colgadas entre los árboles... Día tras día, sin saber cómo ni por qué...

Entonces, una tarde de otoño apareció ahorcada una niña, una niña con rostro de muñeca rota... Desde aquel día, Igor comenzó a escuchar lamentos, quejidos, llantos, susurros...

Sus muñecas, como si de terribles espantapájaros se tratara, fueron colocadas por Igor por todo su bosque, para alejar los espíritus y disipar las premoniciones...pero aquellos sonidos de ultratumba no cesaron. Igor se volvió loco.

Las muñecas acogieron a la niña...y los lamentos se convirtieron en risas que acompañaron la locura de Igor hasta el final de sus días. La maleza todo lo cubrió, los árboles extendieron sus ramas y todo quedó encarcelado.

Nadie, jamás, volvió a entrar al bosque de las muñecas.

@Iván Ferreruela y María José Tejedor



### **“La mano” de Ramón Gómez de la Serna**

El doctor Alejo murió asesinado. Indudablemente murió estrangulado.

Nadie había entrado en la casa, indudablemente nadie, y aunque el doctor dormía con el balcón abierto, por higiene, era tan alto su piso que no era de suponer que por allí hubiese entrado el asesino.

La policía no encontraba la pista de aquel crimen, y ya iba a abandonar el asunto, cuando la esposa y la criada del muerto acudieron despavoridas a la Jefatura. Saltando de lo alto de un armario había caído sobre la mesa, las había *mirado*, las había *visto*, y después había huido por la habitación, una mano solitaria y viva como una araña. Allí la habían dejado encerrada con llave en el cuarto.

Llenos de terror, acudieron la policía y el juez. Era su deber. Trabajo les costó cazar la mano, pero la cazaron y todos le agarraron un dedo, porque era vigorosa como si en ella radicase junta toda la fuerza de un hombre fuerte.

¿Qué hacer con ella? ¿Qué luz iba a arrojar sobre el suceso? ¿Cómo sentenciarla? ¿De quién era aquella mano?

Después de una larga pausa, al juez se le ocurrió darle la pluma para que declarase por escrito. La mano entonces escribió: «Soy la mano de Ramiro Ruiz, asesinado vilmente por el doctor en el hospital y destrozado con ensañamiento en la sala de disección. He hecho justicia».

FIN

